

A los que dudan, convencedlos...

Por.: La Gracia del Señor, obrando en El Espíritu Santo en la vida del Hno. L.A.H.R (H.R.L.A)

“A algunos que dudan, convencedlos. (Judas 1:22)”

Es una bendición enorme de nuevo poder compartir La Palabra del Rey Bendito. Sinceramente no me siento digno y dudo que me llegue a sentir algún día, de que Su Palabra sea en mi corazón y me permita compartir con Su Santo y Glorioso pueblo.

En éstos tiempos tan difíciles, con crisis, hambres, persecuciones, cambios en el clima, en la economía, ideología y aún algunos en la teología, la Palabra de Dios nos dice en 1 Corintios 13:13 : “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”

¡Y qué importantes son! Ahora me enfocaré en la esperanza, fe, convicción. ¿Porqué? Porque, como humanos y seres tan limitados que somos, con hálito de Dios, tenemos la necesidad del Dios Altísimo (Bendito Su Nombre) para que guarde de nosotros.

¡Y cuán importante es creer en ÉL! Pero no basta sólo con creer sino también obedecer. Mas a veces suelen darse situaciones en las cuales nos topamos con piedras en este camino, que a primera vista nos hacen dudar de lo que viene y que muchas veces nos quitan el aliento. Permítanme explicarlo con una narración:

Imaginemos a un caminante. Éste transeúnte va por una vereda, es pequeña, angosta y va en camino a casa. Fue guiado a ella de la mano de su Hermano Mayor, quien con amor le mostró El Camino hacia la casa del Padre donde le espera una gran fiesta.

Nuestro amigo se siente tranquilo, seguro, sabe que está al cuidado de Su hermano mayor, ¿quién podrá hacerle algo? La última vez vio a su hermano combatir con un “enemigo” que quería que el pequeño fuera a un lugar horrible, oscuro, tenebroso. De repente, surge una situación, un contratiempo. El caminante ve que el camino se vuelve escabroso, con baches, ve a veces algunas personas heridas en el camino, otros van gozosos, en fin... “Es un camino variado”- dice para sí. En su corazón se siembra la semilla de la duda, pues su hermano, lo “dejó de momento”, las le dijo una manera de comunicarse con Él y le dijo que nunca lo dejaría (a pesar de que no lo ve físicamente). Entonces, viendo éste joven tantas cosas, inesperadamente se topa con un experimentado viajero, hombre estricto, con pinta de militar. El varón le saluda: “Saludos mi

estimado compañero de viaje, ¿cómo va todo?”. El joven viajero responde con una sonrisa dudosa: “Pues parece que todo va bien por ahora, aunque la imagen de los caídos no se ve muy agradable”. A lo que el experimentado viajero empieza a contarle sus vivencias –“¡Oh amigo! Y eso que no has visto ni la mitad. Yo llevo mucho tiempo en estos caminos. He visto mucho, cómo caen algunos. Unos por indisciplinados, otros por tramposos, unos les gusta estar tomando atajos, etc. Y te falta aún ver los baches grandes, cuando toca pasar por terrenos peligrosos llenos de animales salvajes. Muy feo en verdad. Inclusive, algunos que dicen que hay un león por ahí. Tremendamente feo, pero sin embargo, es hermoso caminar por aquí.”

El compañero, con la boca abierta hasta el punto de poder devorar un cuervo que se estrellara contra su boca, queda estupefacto. –“¿Porqué mi hermano me haría caminar por esta senda? ¿Qué acaso mi Padre o quiere que llegue sano y salvo? ¿Dónde está mi hermano ahora? ¡Oh, por Dios! ¿Son acaso un par de ojos las cosas que están brillando en ese arbusto?

Dudas, preguntas, confusión, futuras persecuciones y probables caídas. El hermano mayor no se encuentra a la vista y el compañero nos acaba de decir, que si no nos empeñamos lo suficiente y nuestras fuerzas no son tales, nos quitarán la comunicación con El Hermano Mayor... ¿qué otra motivación se ocupa para seguir adelante?

Antes de que termine de agachar su mirada y que esté a punto de arrojar el mapa dado por su Hermano, ve a lo lejos la silueta de un caminante. Su paso es lento, pero paciente; tranquilo, pero seguro. Con la mirada serena al frente y los ojos brillando como si la “meta” se encontrase justo frente a él. El joven viajero, con un poco de duda (pues temía recibir más noticias que lo entristecieran) le pregunta al anciano:

“Buen día varón, ¿Cómo está usted?”, “Bien”- dice el anciano. “A pesar de la edad, seguimos firmes. Muchas veces es bueno mantener un ritmo con disciplina y confiar en quien nos envió antes de intentar avanzar con nuestros esfuerzos para luego después, erróneamente, ponernos a fanfarronear.” El joven se queda asombrado de la respuesta mientras escucha lo que el sabio anciano le dice. –“¿Sabes? No es para desanimarte, pero he visto uno que otros tropezar, a otros cae, e incluso a algunos otros.... En fin...”. –“¿Y qué es lo que lo mantiene en pie?” – pregunta el joven.

En eso, el anciano saca un papelito de su bolsa, que dice:

“Llámame cuando me necesites.

Pídeme fuerzas cuando estés cansado.

Cuando creas que no puedas, yo te ayudaré...”

El anciano, con una sonrisa llena de paz, le dice al joven: “Esta tarjeta me la dio el que envió, y estoy MUY SEGURO de Él. Cuando he tropezado, me ayuda a levantarme. Cuando, queriendo caminar a mi modo, tropiezo me mira con amor, y me reconviene, mas no sin después darme una palmada amorosa en la espalda y decirme mientras sonrío: “Sigue adelante, ánimo”. ¿Sabes? El nos dijo que si nos llegamos sin aliento mientras luchamos por caminar, habrá un día en que envíe a sus obreros a que nos lleven a su morada, y después nos llevarán a los que sigamos con aliento estando firmes.”

El joven recupera la sonrisa. Ya no le desanima tanto ver a los demás que han caído, sino que confía en Aquel que lo llamó. Confía que Él le dará la mano, que lo ama y que si dijo que lo ayudará, lo hará.

Amados, ¿cuántas veces no nos hemos sentido así? Por más espirituales que podamos creer, pensar o decir ser, resulta que a éste cuerpecito de carne a veces se le cruzan los cables y nuestra mente y corazón se sintonizan en “En el canal de la duda”, acompañados con comerciales que anuncian la Solitodina, “*Recuerda, si no te desanima, no es solitodina...*” ...

Y, ¿cuántas veces no sucede eso? Alguna decepción, problemas, tragedias. Bienaventurados aquellos que por la Gracia del Señor se recuperan prontamente. A éstos, en el amor de Cristo les dejo éste mansaje de nuestro amado hermano Pablo.

“(Dios) El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.” (2 Corintios 1:4)

A veces algunos, tardan más en recuperarse, y encima de todo, por error (así lo creo, mas soy humano y estoy TAN sometido a poderme equivocar como lo puedo estar a la misma hambre, como todo humano....¿es esa una hamburguesa con queso doble?... en fin) algunos santos amados, que al parecer son más firmes en la fe, suelen, en vez de animar, regañar o reconvenir. Somos humanos, obras inconclusas y nuestra esperanza está en Dios mediante Cristo y por El Espíritu en las Palabras de Pablo plasmadas en Filipenses 1:4 “**estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;**” (énfasis propia).

En ocasiones las ovejas no saben por dónde caminar, y otras ovejas “mayores” o más experimentadas en el rebaño, en vez de guiarles, las reconviene fuertemente.... Amados, eso no es lo que dice La Palabra.

La Santa Biblia dice que “para todo hay tiempo debajo del Sol”. Hay tiempo para regañar, para azotar, para hablar con suavidad, etc. Mas es menester nuestro el tener comunión con El Padre para

saber CUANDO Y COMO. Pues Al tener comunión con El, sabremos esto y seremos cada vez más como El (2 Corintios 3:18 dice: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen (de Jesucristo), como por el Espíritu del Señor.”).

¿No dijo acaso El Señor en Juan 5:19-20?:

*“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque **todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente**. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.”*

¿Acaso El Señor no sabía en qué momento hablar duramente y cuándo hacerlo con suavidad? Ahora, no digo que esos hermanos no estén pasando en realidad tiempo con Dios, de nuevo, vamos cambiando siempre a la imagen de Jesucristo. Será cuando Cristo regrese y nos levante a un cuerpo de gloria que seremos completamente perfectos. Así como en los otros estudios, NO QUIERO y no justifico el pecado (que ni siquiera es el tema, mas quiero solamente aclarar las cosas).

El mismo Cristo que reconvino a los hipócritas, es el mismo que nos dijo “Confiad...Yo he vencido al mundo”.

El mismo Cristo que azotó a los cambistas es el mismo que MANDO “que nos amemos los unos a los otros” (Pues así nos reconocerían como sus discípulos).

El mismo Cristo que llamó “hijos del diablo” a quienes querían apedrearlo, dijo que “NADIE arrebató a las ovejas de Su Mano y que un buen pastor iría por la centésima oveja perdida, dejando a las 99 restantes”.

Si Él hizo eso por nosotros, ¿acaso no debemos hacer lo mismo nosotros? Mas a veces, tristemente, nos encerramos en nuestra “línea privada” con Dios. Creyendo estar tan arriba, acusando, azotando, denigrando, cavilando y juzgando. Y encerrados en ésta actitud, a veces sin querer, pateamos a quienes nos piden la mano...

¿Quién de nosotros no ve a un niño perdido en un lugar concurrido, digamos un enorme mercado, llorando por su mamá y no se entenece y casi llora junto con él? Amados, ¿hay alguna diferencia entre un pequeño y un amado y santo hermano con duda en su corazón? Tal vez esté ahí por un pecado o error que cometió, por alguna situación ajena a él. Pensemos, ¿qué es lo que debemos hacer?

Analícemos lo que hizo Pablo, quien decía que de día y noche, con lágrimas, anunciaba, amonestaba. Dios nos dice que recibamos al débil en la fe, pero no para contender. (Romanos 14:1).

Debemos aprender a infundirnos confianza unos a otros. La Palabra exhorta en varios versos a hacerlo:

“el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos

consolados por Dios.” (2 Corintios 1:4)

“Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.” (2 Corintios 13:11)

“Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.” (1 Tesalonicenses 4:18)

“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.” (1 Tesalonicenses 5:14).

La misma confianza, convicción que obró y sigue obrando por Cristo, es una bendición, que debemos compartir con los hermanos que dudan, pues la Palabra dice en Santiago 5:19-20: *“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”* Nuestro Señor nos dice y manda a que *“lo que hemos recibido de gracia, con esa misma gracia lo compartamos”*. Amados, ¡La vida en Cristo no es la selección Natural! No es de *“a ver quién sobrevive”*. El Mérito es de Cristo, quien hizo TODA la obra, no nosotros.

En nuestro corazón debemos orar para que El Señor no dé sabiduría para exhortar, pues la Palabra dice que *“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.” (Colosenses 4:6)*, esto es que, aún cuando vayamos a exhortar, debemos hacerlo: con Gracia, considerándonos a nosotros mismos, recordando que NO nacimos siendo firmes, recordando de dónde hemos caídos y que de TODA palabra daremos cuenta, recordando que somos consiervos y redimidos, no jueces o verdugos ejecutores de la ley.

La unión también es un factor importante, pues de esta manera, podemos sentir el dolor de los demás, así como lo era en la iglesia primitiva y lo es aún en algunos hermanos. Mas si lo único que hacemos es dividirnos, desmembrándonos, lo único que hacemos es causar afrenta al cuerpo de Cristo ¡Con El Mismo Señor nos estaremos metiendo! ¡Ay de nosotros, Cristo nos perdone!

Debemos ser confiados en Él, no en nosotros, recordar que ninguna oración nuestra, ayuno, desveladas orando o leyendo la Biblia, impresionará Al Padre, haciéndolo que nos ame más. El Señor Dios Padre sólo se ha *“impresionado”* con El sacrificio del Santo de los Santos (Bendito pro Siempre) de Su Bendito Hijo. (A Él sea la Gloria por siempre, amén).

Es El en nosotros, no nosotros. En realidad, nosotros somos casi como inválidos, nuestra confianza debe ser En Cristo (Mi Alma te Alaba Señor). Si nos confiamos en *“nuestros métodos”*, oraciones, acciones, ¿creen que nos llevarán con El? Es Gracia amados por eso, nuestra confianza debe ser en La Fuerza de un Cristo Precioso.

Él es quien nos lleva en sus hombros. Él es quien tiene cuidado de nosotros. Él es quien cargó con nuestros delitos. Él es quien sufrió nuestra muerte. Él es quien se levantó de los muertos. A Él Gloria y poder Eternos!

Nunca seremos tan fuertes para inclusive “hacernos regresar al Pastor, que a Su vez nos llevará al Padre”. Es El Buen Pastor, nuestro Amor...¿y podemos confiar en ÈL?¿Y qué tal si nos deja caer?¿Y si se molesta conmigo?, me podrán decir algunos.

Amado santo, mira esto que dice La Palabra para ti.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (1 Juan 4:10).

“En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” (1 Juan 4:13-17, Énfasis propia).

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.” (Juan 10:27-30).

Pero hermano... (me dirían)... ¡NO! Pongamos nuestra confianza en que Jesucristo lo hará como El mismo lo dicen.

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.” (Juan 6:38-40)

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.” (Juan 6:47)

“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.” (Juan 6:51).

¿Has comido YA de ese PAN? Y, si es así, mira lo siguiente.

*“El que come mi carne y bebe mi sangre, **tiene vida eterna**; y yo le resucitaré en el día postrero.”* (Juan 6:51).

La Palabra no habla de un futuro, sino que nos dice “Oye, ¿sabes? Tu YA TIENES VIDA ETERNA!”

Lo más notable es que estas Palabras son del evangelio de Juan y de las cartas del mismo. Que se enfoca mucho en la misión del Señor. Quien se dice llamar el discípulo amado, ¿porqué? Si el mismo dice en Juan 13:1 que “a los suyos los amó hasta el fin”. En realidad, parece que Juan supo reconocer El Amor del Señor para con Él.

¿Aún dudas? Crees que (algunas de las siguientes declaraciones las leí en el libro de Max Lucado de “En manos de la Gracia”):

Dios se convertiría en hombre, en un ser limitado, para venir a aborrecerte o sacarte del camino QUE EL MISMO preparó para ti? ¿Nacería en un lugar como un pesebre simplemente para verte sufrir? ¿Qué se dejaría humillar, azotar, escupir, crucificar, desangrar sólo para “alborotar” tu corazón con una promesa y luego quitártela por culpa de tu humanidad? ¿Crees que te enseñó a caminar para verte caer? ¿Te salvó para echar al suelo tus oraciones? ¿Bromea cuando dice que “a sus ángeles mandarían para que te guarde y que tus pies no tropiecen? ¿No se hizo acaso humano para así ser un SUMO SACERDOTE que nos comprenda? (Te alabamos Señor, eres nuestro Amor) ¿Somos acaso mejores que El o con un cuerpo divino como para no compadecernos de los demás?

El Señor no nos hizo Eternos para simplemente echarnos a un horno, mas no dudará en reconvenir y aún azotarnos cuando hagamos mal. Pero la Palabra nos dice que aún no termina con nosotros (Filipenses 1:6) lo dice y aún 2 Tesalonicenses 5:24 *“Pero fiel es el Señor, que **os afirmará** y guardará del mal.”* 1 Timoteo 1:14 : *“Pero la **gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.**”* Y Filipenses 5:24 nos dice que “Fiel es El Señor, que LO HARA”.

“Pero hermano Luis... tu no sabes”, podrías decirme... “yo soy MUY imperfecto, lleno de debilidades, me equivoco demasiado, y a veces puedo decepcionar”... Si es así, Gloria a Dios, Aleluya, porque eres un candidato a la Gracia del Señor Jesucristo. Pues en los débiles Cristo resplandece *“Si fuéremos infieles, **él permanece fiel**; El no puede negarse a sí mismo.”* (2 Timoteo 2:13), de nuevo, no justifico el pecado, sino, por Su Gracia, resalto la Gracia. Amado, yo no soy precisamente un ente con un cuerpo celestial que vuela mientras canta “Aleluya” todo el tiempo (mi peso y mi amiga, la fuerza de gravedad lo confirman, y la vez me traicionan cruelmente).

Te presento a un “súper-siervo” de Dios que decía lo mismo. Se llama Pablo, tal vez lo conozcas. Mira lo que decía de sí mismo:

“¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Romanos 7:24-25, 8:1-4).

Él conocía su condición, mas esto no le impidió ser un siervo de Dios. Y quien escribiera, por el Espíritu, las Palabras con las que quisiera terminar éste tedioso estudio...

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” (Romanos 8:35)

*“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual **estoy seguro** de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 8:37-39)*

Y no sin antes animarlos a que antes de sonrojar pedradas, acusaciones y desánimos, consideremos, ¿qué haría El Señor (quien, según la Palabra, si no me equivoco, dice que vino “lleno de GRACIA Y VERDAD” y no con un saco de Piedras y la puntería heredada del Rey David para someter a cuanto pecador se le atravesara) en mi lugar? Pues bien, El Señor te dice que, con la Sabiduría que obtengas al pasar tiempo con El y que con el Tiempo que te parezcas a El:

“A algunos que dudan, CONVENCEDLOS. (Judas 1:22)” Haz con los demás, como YO hice contigo.

No quiero ser "uno más" de los que quieren corregir a la iglesia regañando... sino más bien, con amor, exhortando, unos a otros, edificándonos, animándonos, infundiéndonos confianza, así como El Amor de mi Vida, Cristo Jesús me dijo en Su Palabra "confiad, yo He Vencido al mundo".... No se les HACE hermoso???

El Señor diciéndonos..

"Oye hijo, sé que muchas cosas sucederán en éste mundo, sentirás dolor, aflicción, tal vez tropieces y algunas otras caigas, te desanimas, te sientas solo.... pero si te lo digo ahora, es para que veas que YO YA LO SE, y aún así te he salvado... Y para que sepas que YO YA HE VENCIDO ESO" Bendito es por siempre! Ahora, El Señor muestra a mi corazón (siervo inútil soy, Bendito sea Cristo Rey de Gloria por siempre) que Una cosa que El Señor tal vez quiso decir es decir, que El ya Ha vencido sobre TODOS ESOS PROBLEMAS.. Su Victoria HA SIDO SOBRE ESOS PROBLEMAS! Entendemos??? Es decir, la victoria NO ES NUESTRA, sino de Él.... Los problemas, a pesar de que

son fuertes, EL Señor Triunfó, A PESAR DE ELLOS... Y triunfó sobre ellos... En aquél tiempo, cuando fue manifestado, esos problemas fueron derrotados... Conclusión, Su Amor, su Victoria, trascendió TODO PROBLEMA, yugo, enfermedad, debilidad, ansiedad, temor, sufrimiento, tropiezos, caídas... Es tan... profundo, que no lo puedo expresar y no sé si me entiendan... Es la Gracia, la Gracia... El LOS VENCIO en aquél tiempo... Sólo le añade peso a las palabras de "Nadie arrebató a mis ovejas de mi mano."

Recordando que la obra es de Dios, y no de nosotros. A Él sea la Gloria, El imperio, la alabanza y el imperio desde ahora y para siempre por Cristo y mediante el Espíritu, Amén...

Señor Jesús, esto es para ti, te Amo con Todo mi corazón. Eres El Amor de mi vida.

Dios les bendice.

Dudas y comentarios.:

hibrido17@gmail.com

Para más estudios, predicaciones y videos.

[Http://sirkerberosworld.blogspot.com](http://sirkerberosworld.blogspot.com)